¡Anímate! Tú puedes ser parte de la cosecha

Mateo 9:37-38

Pastor Tim Melton

En 1 Pedro 2:9 podemos leer las siguientes palabras:

> ***"Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclaméis las obras maravillosas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. [10] Antes ni siquiera erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; antes no habíais recibido misericordia, pero ahora ya la habéis recibido."***

Pedro está hablando a los creyentes de su tiempo. Él dice "linaje escogido", pero entre ellos había tanto judíos como gentiles. Les llama "sacerdocio real", aunque muy pocos eran en realidad sacerdotes judíos y no sabemos de nadie que fuera parte de la realeza. Él se refiere a ellos como una "nación santa", pero ese parece ser un lenguaje más apropiado para Israel en el Antiguo Testamento. ¿Qué es lo que está diciendo Pedro?

Pedro se refiere a todos aquellos que por la fe pertenecen al reino de Dios. No es un reino de este mundo. Está hecho de personas de cada nación, tribu y lengua. Personas que están unidas no por el color de la piel o el idioma, sino por el espíritu de Cristo que vive en ellos. Es un reino eterno.

Es un pueblo cuya identidad étnica pasa a un segundo plano ante su identidad eterna que se encuentra en Cristo. Para nosotros las palabras de Pedro son una llamada a ser más que simplemente nigerianos, filipinos, británicos, españoles o americanos. Pertenecemos al reino de Dios. La cultura de Jesús. El pueblo de la Palabra. Ciudadanos del cielo. Todo ha cambiado. Y así como Israel fue el pueblo elegido, dando testimonio de la grandeza de su Dios, nosotros también debemos hacer brillar la luz de Cristo a las naciones.

Nosotros solamente estamos de paso en este mundo. Este no es nuestro verdadero hogar. Ya no somos ciudadanos del mundo. Por lo tanto, no vivas para este mundo y todas sus riquezas pasajeras, vive una vida honrada de modo que los demás puedan ver tus buenas obras y glorificar a Dios. Ese es nuestro testimonio.

Nosotros somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamemos las obras maravillosas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

* * *

Esa es una tarea gigantesca. Proclamar las excelencias de Dios a un mundo oscuro. Debemos ser sus testigos al mundo de nuestro alrededor, pero ¿por dónde empezamos?

Si vamos a tener un impacto en el mundo a favor del reino de Dios, este debe llegar por la predicación del evangelio. Solo el evangelio posee el poder de transformar vidas. Cuando vemos las noticias, nos abruma la maldad que hay alrededor nuestro, pero el mayor problema es de hecho la maldad dentro de nosotros. Necesitamos desesperadamente un salvador. La salvación no se encuentra empezando otra ONG, o en el gobierno, o en las Naciones Unidas, o con más educación. La salvación se encuentra en Jesucristo, y su método para traer la buena nueva a nuestro mundo malherido es a través de nosotros… la iglesia. Solo nosotros estamos llamados a ser la luz del mundo. Nuestro mundo, nuestro país, nuestra ciudad necesitan desesperadamente que aceptemos este desafío y prediquemos el evangelio.

Romanos 10:13-14 dice esto: ***"'Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.' Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?"***

Debemos compartir la esperanza que encontramos en Jesucristo. Dios impulsa la salvación atrayendo a la gente hacia Él, pero hay un rol que nosotros podemos desempeñar.

Compartir es presentar ante ellos los hechos simples del Evangelio. Que toda la humanidad ha sido separada de un Dios santo, justo y lleno de amor a causa de nuestro pecado. Que la paga del pecado es muerte y que debido a nuestro pecado merecemos la condena y la separación eterna de Dios en un lugar de tormento sin fin llamado infierno.

Dios, viendo nuestra desesperada necesidad, envió a su hijo del cielo a la tierra a convertirse en un hombre en la persona de Jesucristo. Jesús vivió una vida sin pecado, y voluntariamente entregó su vida por nuestro bien y fue crucificado en una cruz romana. Mediante este acto, Él pagó por nuestros pecados para que nosotros podamos reconciliarnos con Dios. Tres días después resucitó, venciendo al pecado y la muerte. Todos los que se arrepientan y crean en Jesucristo serán salvos y reconciliados con una relación correcta con Dios.

* * *

Creemos en el evangelio y la importancia de compartirlo con aquellos a nuestro alrededor, pero a la mayoría le cuesta la idea de hablar de Cristo a otros. A muchos les produce miedo e incertidumbre, pero si buscamos en las Escrituras, empezamos a ver que puede ser algo más natural de lo que pensamos.

El libro *Becoming a Contagious Christian* (*Volverse un cristiano contagioso)* señala el hecho de que en la Biblia no vemos una única forma preestablecida de compartir la fe. Tenemos numerosos ejemplos de cómo diferentes creyentes compartieron su fe. Incluso vemos al mismo Jesús llamando a la gente a la fe de diferentes maneras.

Vemos a Jesús hablando con la mujer samaritana junto al pozo. Fue una conversación que empezó hablando del agua y terminó con la salvación de la mujer. En otra ocasión, ya de noche, hablaba con un líder religioso y lo explicaba diciendo: "Tenéis que nacer de nuevo". Otra vez, Jesús le dijo a un joven rico que, para recibir la vida eterna, debía vender todo lo que tenía y entregarlo a los pobres. Y

eso sin mencionar todas las veces que Jesús habló a las multitudes o a pequeños grupos que se acercaron a Él.

Vemos lo mismo en la vida de Pablo. Él compartía su fe de una manera con los judíos en las sinagogas, y de una forma totalmente diferente con los filósofos sentados en lo alto del Areópago en Atenas. Pablo estaba muy bien instruido en el judaísmo y era culto a la manera de los griegos. Era alguien que razonaba con otros a favor del evangelio. Igualmente, muchos hoy en día encuentran que su estilo de evangelización preferido es el debate, la apologética, y tratar de razonar con los demás.

Otros se identifican más con Pedro. Valiente, directo y apasionado. Por eso era el que tenía más probabilidades de compartir su fe con las multitudes de Jerusalén en Pentecostés, solo semanas después de que Jesús fuera crucificado.

Algunos comparten a Cristo a través de su testimonio personal, como el ciego en Juan 9. El hombre era ciego de nacimiento, pero Jesús milagrosamente le devolvió la vista. Los líderes religiosos llamaron a ese hombre ante ellos porque Jesús había cometido la audacia de sanarlo en el *sabbat* (el día de reposo).

En Juan 9:24-25 leemos: ***"Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le dijeron: 'Júralo por Dios. A nosotros nos consta que ese hombre es pecador.' 'Si ese hombre es pecador, no lo sé' respondió el hombre. 'Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.'"***

Para muchos, esta forma de dar testimonio es la más segura. Nadie conoce tu historia mejor que tú mismo. Al contar tu historia de primera mano de lo que Cristo ha hecho y está haciendo en tu vida, puedes hablar con pasión y convicción, convencido de lo que has visto, oído y experimentado.

Sin embargo, otros son más bien como Mateo en Lucas 5:29. Mateo (entonces llamado Leví) recibió a Jesús en su casa e invitó a todos sus amigos pecadores. Las Escrituras lo describen como un "gran banquete". Mediante su hospitalidad, generosidad y amistad, Mateo atrajo a muchos a la presencia de Dios.

Vemos otros dos ejemplos de cómo compartieron su fe dos mujeres. La primera fue la mujer samaritana que habló con Jesús junto al pozo . Después de oír a Jesús y creer en él, salió a invitar a otros. Juan 4:29-30; 39-42:

> ***"[29]Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?" [30]Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús . . . [39] Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer "Me dijo todo lo que he hecho." [40] Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, [41] y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía. [42] "Ya no creemos solo por lo que tú dijiste" le decían a la mujer; "ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente es el Salvador del mundo."***

Al principio, ella usó su experiencia personal para invitarlos a ver a Cristo. Una vez allí, no fue ella la que presentó el evangelio. Ella solo llevó a mucha gente a donde estaba Jesús, y ellos escucharon el evangelio y creyeron.

Mientras cada uno de nosotros necesita estar preparado para dar razón de la esperanza que tenemos, algunos son especialmente buenos invitando y congregando personas en el nombre de Cristo. Las invitaciones pueden jugar un rol importante en el proceso, invitando a compartir peticiones de oración, invitando a eventos de hermandad, invitando a la gente a la iglesia, y finalmente invitándoles a poner su fe en Cristo.

Finalmente, vemos el ejemplo de Dorcas, en Hechos 9:36. Ella era muy conocida por sus buenas obras y sus actos de caridad. Enfermó y murió. De modo que enviaron a Pedro. Los siguientes versículos describen lo que ocurrió a continuación:

> ***"39 Sin demora, Pedro se fue con ellos, y cuando llegó lo llevaron al cuarto de arriba. Todas las viudas se presentaron, llorando y mostrándole las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho cuando aún estaba con ellas. 40 Pedro hizo que todos salieran del cuarto; luego se puso de rodillas y oró. Volviéndose hacia la muerta, dijo: 'Tabita, levántate.' Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. 41 Él, tomándola de la mano, la levantó. Luego llamó a los creyentes y a las viudas, a quienes se la presentó viva. 42 La noticia se difundió por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor."*** (Hechos 9:39-42)

A través del servicio a los demás, Dios usó su muerte y resurrección para atraer a muchos a la fe en Jesús.

Para algunos, esta es la mejor manera de compartir la luz de Cristo. Puede que no sean personas de elocuentes palabras, pero su corazón servicial habla alto y claro acerca del amor de Cristo.

Otros se preguntarán: "¿Pero cómo puede llamarse esto evangelismo? Todo lo que Dorcas hizo fueron buenas obras y actos de caridad."

Esta es una pregunta legitima. Algunos cristianos e iglesias ahora prestan toda su atención a las buenas obras y actos de caridad, sin mencionar en absoluto el evangelio de Jesucristo. Otros predican el evangelio alto y claro, pero sin ninguna buena obra o acto de caridad. Así que, ¿qué modo agrada más a Dios? ¿Qué ala del avión es más importante para volar? Ambas.

En las Escrituras, una forma de describir el evangelismo es con la idea de la "cosecha".

Jesús dice estas palabras en Mateo 9:36-37:

> ***36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. 37 "La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros" dijo a sus discípulos. 38 Rogad, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo."***

Piensa en la palabra "cosecha" por un momento. En el mundo físico, se trata de una persona o un tractor dirigiéndose al campo cuando los cultivos han producido fruto y están listos para ser recogidos, ya sea para consumirlos o para llevarlos al mercado. Para hacer una comparación espiritual, cuando hablamos de evangelismo, la "cosecha" sería estar hablando del evangelio a un no creyente y, en respuesta, se arrepiente y pone su fe en Jesucristo. Esa persona ha nacido de nuevo, ha sido perdonada, renovada, y bienvenida a la familia de Dios. Los ángeles se alegran, la cosecha ha llegado.

A menudo pensamos en la cosecha del fruto o del grano como un evento en el tiempo, sin embargo, lo que hace que la cosecha sea posible es la suma de muchos pequeños eventos: evaluar la tierra, prepararla, quitar las malas hierbas, sacar las piedras, añadir fertilizante y finalmente plantar la semilla. Después viene el riego, protegerla de las pestes, dar tiempo a las leyes de la naturaleza para que permitan su crecimiento, hasta que llega el momento de la cosecha.

La cosecha espiritual es lo mismo. La preparación de la tierra es un gran determinante de cuándo llegará la cosecha e incluso de si la habrá. Leemos sobre ello en la parábola de Jesús del sembrador, en Mateo 13. El sembrador esparció semillas en cuatro tipos de tierra diferentes, pero solo uno estaba preparado para que la semilla diera fruto. En el primero, la tierra era muy dura, simbolizando a la persona que oye el evangelio pero que ni siquiera lo entiende. La segunda semilla cayó en un terreno pedregoso. Creció rápidamente, pero murió pronto también. Es similar a la persona que escucha el evangelio de Jesús y al principio lo recibe con alegría, hasta que los problemas o la persecución la hacen alejarse. La tercera semilla cayó ***"entre espinos, es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que no llega a dar fruto."***

Finalmente, Jesús habló de la semilla que cayó en buena tierra. Este es el que oye la palabra, la entiende y la recibe. Y ciertamente rinde frutos y produce cosecha.

Debemos tener en cuenta que la mayor parte del tiempo empleado en evangelizar no se usa "compartiendo el evangelio hablado", sino en la oración y el cuidado que lo precede. Debemos recordar que cuanto más dura la tierra, más preparación será necesaria.

Sembrar las semillas se vuelve mucho más fácil cuando la tierra está preparada. Sí, debemos estar siempre preparados para dar razón de la esperanza que tenemos puesta en Jesús. Pero con los ojos puestos en la cosecha debemos entender que evangelizar es mucho más que recitar versículos de la Biblia y tener un debate espiritual. Incluso si no somos grandes teólogos, hablar a alguien sobre lo que Jesús ha hecho en nuestras vidas es mucho más fácil cuando esta persona se ha convertido en un buen amigo, ha visto el cambio que se ha producido en nuestra vida, y quiere saber más.

Dejemos que Dios nos use de una forma única mientras prepara los corazones de los demás. Anímate. No necesitamos ser unos grandes filósofos o debatir tan bien como el apóstol Pablo. Ni ser valientes y audaces como el apóstol Pedro en Pentecostés.

Tomemos en cuenta la siguiente historia contada por Jim Petersen en su libro *Living Proof: Sharing the Gospel Naturally. (Prueba viviente: Compartir el evangelio naturalmente):*

> *"Cuando mi hijo Todd tenía trece años, me preguntó: 'Papá, ¿cómo puedo ser un buen testimonio? Yo no soy tan buen cristiano como Michelle (su hermana mayor). Ella habla de Cristo a sus amigos.'*
>
> *Mi mente me llevó de regreso a cuando yo tenía trece años. Recordé cómo había estado atrapado entre dos deseos irreconciliables. Quería estar a la altura de lo que yo pensaba que mis padres esperaban de mí, en cuanto a ser un testimonio cristiano entre mis amigos. Pero al mismo tiempo, sentía la necesidad de tener la aprobación de mis compañeros. Recuerdo la culpa y la tensión que este conflicto me causaba. ¿Ahora, como podría ayudar a mi hijo a evitar el mismo problema?*

Finalmente, le dije: Todd, no te preocupes por las palabras. Solo preocúpate de una cosa. Sé de los que buscan la paz.' Le expliqué que, si de verdad tenía en cuenta a los demás, y tomaba la iniciativa de resolver los conflictos que surgían, él estaría haciendo lo que Dios quería de él. Esto era algo que mi hijo de trece años podría manejar.

Unas semanas más tarde, Todd tuvo una discusión con Eduardo, el hijo de nuestro vecino, y la amistad que tenían se rompió. Cuando Todd y yo hablamos de este incidente, volvimos a nuestra conversación sobre buscar la paz, y leímos juntos Romanos 12:17-18: 'No paguéis a nadie mal por mal. Procurad hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos.' *Todd decidió tomar la iniciativa, fue a hablar con Eduardo y retomaron su amistad.*

Poco tiempo después, la madre de Eduardo invitó a mi esposa a su casa. Le explicó que su familia había observado la amistad de Todd con Eduardo y concluyó: 'Pensamos que vosotros tenéis lo que nosotros necesitamos.' La vida de un niño de trece años abrió la puerta a otra familia."

Esta es la historia de 1 Tesalonicenses 1:5 en acción. ***"Nuestro evangelio os llegó no solo con palabras, sino también con poder, es decir con el Espíritu Santo y con profunda convicción."***

Déjame animarte a adoptar el estilo de evangelización que sea más natural para ti.

Oremos por los que están perdidos, de la misma manera que Jesús oró sobre la ciudad de Jerusalén. Tengamos momentos de hospitalidad como Mateo. Sirvamos a otros como Dorcas. Invitemos a otros como la mujer samaritana. Demos nuestro testimonio como el ciego de nacimiento.

A medida que continuamos orando y cuidando de los demás, con la vista puesta en la evangelización, con el tiempo Dios preparará el terreno para que en el momento justo la palabra hablada del evangelio encuentre un corazón listo para arrepentirse y creer. Entonces, y solo entonces, llegará la cosecha.

Es interesante ver como el apóstol Pablo escribe mucho más acerca de vivir como Cristo que de hablar como Cristo. En su tiempo, cuando la iglesia estaba rodeada de tanta tierra dura, el evangelio tenía que ser vivido antes de que pudiera ser explicado. Él sabía que solo después de una preparación paciente de la tierra la semilla daría fruto.

Pero, una advertencia. Si Dios nos va a usar para preparar el corazón de otros para recibir el evangelio, puede tardar algún tiempo. Tal vez semanas, meses o incluso años. Por eso necesitamos vivir una auténtica y consistente vida cristiana. No es predicar a extraños que no saben nada acerca de la forma en que vivimos realmente. Es vivir diariamente al lado de no creyentes que verán nuestras vidas, y se acercarán o se alejarán de Cristo según nuestra manera de vivir. Habrá días en que nuestros esfuerzos parecerán inútiles, pero debemos seguir orando y cuidando de aquellos que amamos.

Pensando en una cosecha tardía, el pastor Rick Warren comparte esta historia:

"De todos los patrones de crecimiento que he observado como jardinero, el del bambú chino es el que más me asombra.

Plantas un brote de bambú en la tierra, y durante cuatro o cinco años (a veces muchos más) ¡nada ocurre! Riegas y fertilizas, riegas y fertilizas, riegas y fertilizas, pero no tienes ninguna evidencia de que esté ocurriendo algo. ¡Ninguna en absoluto!

Pero alrededor del quinto año, las cosas cambian drásticamente. En un periodo de seis semanas, ¡el bambú chino crece hasta unos sorprendentes noventa pies de altura!

La World Book Encyclopedia *registra que una planta de bambú puede crecer tres pies en un periodo de solo 24 horas.*

Parece increíble que una planta que permanece dormida durante años pueda de repente crecer tan rápidamente, pero es precisamente lo que ocurre con los árboles de bambú."[1]

Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros también. Puede ser que familiares, colegas y amigos con los que has venido compartiendo tu vida tarden años en llegar finalmente al punto en el que sus corazones estén receptivos al evangelio. Hasta entonces, continúa viviendo el evangelio, preparándote para hablar del evangelio cuando llegue el momento. Como escribe Pablo en Gálatas 6:9: ***"No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos."***

Nuestro objetivo es una combinación de Mateo 5:16 y 1 Pedro 3:15: ***"Así brille vuestra luz delante de todos, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en el cielo . . . Honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor. Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros"***

Para terminar, que la siguiente carta, escrita por una relativamente nueva cristiana a la persona que tuvo una influencia tan grande en su vida, sea un estímulo para ti:

"Sabes, cuando nos conocimos empecé a descubrir una nueva vulnerabilidad, una calidez, y una falta de pretensiones que me impresionaron. Vi en ti un espíritu pujante, sin signos de estancamiento interno por ningún lado. Podía ver claramente que eras una persona en crecimiento, y eso me gustaba. Vi que tenías una fuerte autoestima, no basada en la superficialidad de los libros de autoayuda, sino en algo mucho más profundo. Vi que tú vivías la vida en base a tus convicciones y prioridades, y no solo por conveniencia, placer egoísta o beneficio económico. Y yo nunca había conocido a nadie así antes.

Sentí un profundo amor e interés por tu parte cuando me escuchaste y no me juzgaste. Trataste de entenderme, simpatizaste y celebraste conmigo, demostraste bondad y generosidad, y no solo conmigo sino también con otras personas.

Y defendías lo que creías. Estabas dispuesta a ir a contracorriente y seguir lo que considerabas que era verdad, sin importar lo que dijera la gente, y sin importar cuánto te costara. Y por esas razones y muchas otras más, me encontré deseando lo que tú tenías. Ahora que me he convertido en cristiana, quería escribirte y decirte que mi agradecimiento hacia ti va más allá de las palabras, por como viviste tu vida cristiana frente a mí."[2]

---

[1] Fuente: Rick Warren, *The Purpose Driven Church: Growth Without Compromising Your Message and Mission* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1996), 393-394.

[2] Tomado del libro *Becoming a Contagious Christian*. Bill Hybels y Mark Mittelberg.

Que Dios nos use de la misma forma. Que Cristo sea mostrado en nuestras vidas. Que encontremos nuestra forma natural de llegar a los demás. Que formemos equipo con otros cristianos cuya forma de evangelizar complemente la nuestra.

Oremos para que nuestros corazones lleven la carga por la gente perdida de nuestro alrededor. Para no ser egoístas al cuidar de ellos. Para que tengamos fe, discernimiento y coraje para compartir claramente el evangelio con ellos cuando sea el momento adecuado. Para que Dios nos use como trabajadores en los campos que finalmente traerán Su cosecha.

Cuestionario:

1. Romanos 10:13-14 nos habla de la importancia de oír la buena nueva de Jesucristo antes de poder creer en Él. ¿Cuáles crees que son los obstáculos más grandes para predicar el evangelio claramente a aquellos que necesitan oírlo?
2. ¿Cuáles crees que son los obstáculos más grandes que impiden a los no creyentes oír de verdad el evangelio cuando se comparte con ellos?
3. ¿Cómo ha afectado este sermón a tus ideas sobre la evangelización?
4. ¿Qué es lo que crees que Dios quiere que recuerdes de este sermón?
5. ¿Cómo crees que Dios quiere que actúes en consecuencia?